

27 años, 8 meses, 14 días. El diálogo de la oscuridad y la conciencia /

Laura González Flores

Ciertamente, la obra fotográfica de Vida Yovanovich podría entenderse como un proyecto extendido de documentación social. A lo largo de los años, la fotógrafa ha centrado su mirada en las experiencias de diferentes grupos de mujeres —madres adolescentes, ancianas en asilos, reclusas en prisión— que sufren algún tipo de exclusión social. En sus imágenes, Yovanovich registra eventos de la vida privada de mujeres que manifiestan una situación de fragilidad o minusvalía con respecto a la comunidad en la que viven. Como muchos proyectos documentales, los de Yovanovich llaman la atención del espectador hacia problemáticas sociales cuya discusión, afectada en su caso por la condición minoritaria de género, clase o edad de las mujeres retratadas, tiende a caer en el olvido de la comunidad a la que éstas pertenecen.

Presentadas en el seno del mundo del arte a través de narrativas dirigidas y bien articuladas, sus fotografías trascienden —y transgreden— la intención documental. Mediante el uso de recursos que acentúan el carácter subjetivo y construido de la imagen, Yovanovich nos conduce a la esfera de la experiencia estética. Y es en esta dimensión sensorial y emocional de la fotografía como arte, más que en el aparente espacio objetivo y racional del documento, donde nos enfrentamos con lo retratado. Sin otro recurso que el de nuestros sentidos, nos vemos obligados a dialogar con aquello tan difícil que está en el corazón de las fotografías.

¿Cómo logra Yovanovich la cercanía afectiva con lo retratado? Un primer recurso es su uso de un punto de vista móvil y fluido. Éste sirve a la fotógrafa para alejar las imágenes de *Soledades sonoras* de la pose estudiada y estereotipada del retrato burgués, tanto como de la intención racional y científica de la fotografía de identificación carcelaria. El “efecto real” de sus retratos de mujeres también se produce por medio de encuadres abruptos y atípicos: al dejar parte del cuerpo de las mujeres fuera de la imagen, la fotógrafa produce la impresión de casualidad de la situación representada. Lejos de seguir la estrategia clásica de la fotografía documental, que busca atrapar momentos decisivos preñados de sentido y efecto gráfico, la propuesta de Yovanovich se centra en la representación de lo ordinario. Sus fotografías no buscan

reflejar la cualidad heroica de la vida, sino la riqueza inherente a lo cotidiano, a lo común.

Que las fotografías sean casuales es significativo: es una opción conceptual por parte de una autora que elige desplazar el peso del testimonio documental del ámbito de lo visual al de lo auditivo, discursivo y espacial. Si ante *Soledades sonoras* tenemos la impresión de que no es la fotógrafa quien construye el testimonio —y la obra—, sino, también, las mujeres retratadas, en *Abismo de ausencia* son las exiguas pertenencias de las reclusas —un espejo roto, unas chanclas, un bol con restos de comida— las que parecen formar una naturaleza muerta involuntaria. Estas impresiones fragmentarias y fortuitas del tema nos llevan a enfrentar la instalación de *27 años, 8 meses, 14 días*: un espacio dominado por imponentes retratos de las reclusas cuya vida está marcada por la cuenta regresiva de sus días en prisión. Tenuemente iluminados y ligeramente más altos que el espectador, los retratos de cuerpo entero dominan el espacio de la instalación: parecen ser las mujeres retratadas quienes miran al espectador, y no al revés.

En *27 años, 8 meses, 14 días* se observa una doble condición de exclusión: una, la que erradica la consideración de lo social del mundo del arte, y dos, la de aquellas mujeres que han sido apartadas físicamente de su comunidad por haber transgredido sus reglas. Más allá de los cánones dominantes de documentación y de belleza, la obra de Yovanovich nos exhorta a reintegrar lo que, como comunidad, hemos dejado excluido. Transformadas en imágenes y palabras, en experiencias sensibles, las mujeres que viven en la sombra se convierten en polos de interlocución. De frente a nosotros, y a través de lo estético, imploran que iniciemos el diálogo entre la oscuridad y la conciencia.

GONZÁLEZ FLORES, Laura. “27 años, 8 meses, 14 días. El diálogo de la oscuridad y la conciencia”, agosto 2009.